



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

LA ULTIMA SEMANA SANTA

Ha sido suntuosamente celebrada en México. El culto católico, libre ya de las trabas y persecuciones que la demagogia le hizo sufrir en nombre de la libertad de conciencia, recobró todo su esplendor para conmemorar los grandes misterios del cristianismo, y la parte que en tal conmemoración tomaron las autoridades supremas de la República, es una nueva prueba de la armonía que felizmente reina ya entre la Iglesia y el Estado, y de los principios de moralidad en que se apoya la actual administración pública.

He aquí la interesante relación de las festividades del Jueves y Viernes Santo en México, publicada por el *Diario oficial* del sábado último:

“A la pompa exclusivamente religiosa con que la Iglesia celebra en estos días la pasión y muerte del Redentor, se ha unido anteayer y ayer la pompa civil con que el supremo gobierno ha contribuido por su parte á dar brillo á las mas augustas ceremonias del catolicismo.

”Preciso era que el sacrílego escándalo causado hace un año por las autoridades, fuese reparado por el actual gobierno, que en vez de los gritos de ira y de espanto que resonaron en el santuario, se elevasen allí las oraciones de los hombres á quienes la Providencia ha puesto al frente de los destinos de la República, y que para protestar contra los actos brutales de hostilidad á la Iglesia y á sus dignos ministros, se rindiera un homenaje solemne y espontáneo de acatamiento á quien es Rey de reyes, á Aquel de quien dimana toda autoridad; á Aquel que preside los consejos de los gobernantes justos, y que da días

de infortunio ó de júbilo á las naciones, lo mismo que á los individuos.

"El supremo gobierno ha llenado cumplidamente este deber, y podemos asegurar sin temor de ser desmentidos, que de muchos años á esta parte no se había visto en México pompa igual á la de las solemnidades de la actual Semana Santa.

"El Jueves, nuestra Iglesia metropolitana presentaba un aspecto singular y magnífico. A uno y otro lado de la cruzia tomaron asiento bajo su dosel el Exmo. Sr. presidente Zuloaga, y á sus lados y enfrente los Exmos. Sres. secretarios de Estado y del despacho, los miembros del consejo de Estado; los oficiales mayores de los ministros, el secretario particular de S. E.; los magistrados de la suprema corte de justicia y jueces de lo civil; el ilustre ayuntamiento y demás funcionarios y autoridades civiles del Distrito; el Exmo. Sr. comandante general del mismo; multitud de empleados de diversas oficinas; comisiones del claustro de doctores, de comunidades religiosas y de los colegios, y los gefes y oficiales de la plana mayor del ejército, del Estado mayor de S. E. el presidente y de la comandancia general. A la derecha del altar mayor y cerca de él, aparecieron en su respectiva tribuna las familias de los Exmos. Sres. presidente y secretarios de Estado y del despacho, y á la izquierda del mismo altar había otra tribuna que ocuparon los individuos del cuerpo diplomático.

"El templo estaba suntuosamente adornado, y celebró los divinos oficios y bendijo los sagrados óleos el Illmo. Sr. arzobispo. Cuando llegó la hora de repartir el Pan Eucarístico y se acabó de administrar á los miembros del cabildo eclesiástico y á toda la servidumbre de la Catedral, se acercó á la sagrada Mesa el Exmo. Sr. presidente de la República, recibiendo la Hostia de manos del prelado metropolitano, y siguieron su ejemplo cuantas personas formaban la comitiva oficial. El pueblo guardaba un religioso silencio, conmovido ante aquel espectáculo, que sin duda jamás había presenciado. Podemos asegurar que tan imponente acto ha valido un día de júbilo á la Iglesia mexicana, y ejercerá muy saludable influencia en los espíritus alucinados por las doctrinas y los ejemplos que prevalecieron en época muy reciente, y toda de angustias y sinsabores para los buenos ciudadanos.

"En la noche del propio día, el Exmo. Sr. Zuloaga, acom-

pañado de la misma comitiva que en la mañana, y precedido de soldados con hachas de cera encendidas y de una banda de música militar, visitó los altares de Catedral, el Sagrario, la Profesa, Santa Clara, San Francisco, Santa Isabel y colegio de Niñas, seguido de una masa considerable del pueblo. Otro tanto hizo la señora esposa del Exmo. Sr. presidente, acompañada de diversas señoras y de algunos ayudantes de S. E.

"Los oficios de Viernes Santo estuvieron igualmente concurridos que los del jueves de parte de las autoridades. El Exmo. Sr. presidente, después de la adoración de la santa Cruz, se acercó al altar y entregó las llaves del tabernáculo que le habían sido confiadas el día anterior, luego que fue depositado el Santísimo Sacramento. En seguida marchó tras el palio en la solemne procesión que tiene lugar dentro de la iglesia; y terminados los Oficios se retiró á palacio con toda la comitiva, á la cual dió las gracias y despidió, lo mismo que el Jueves en el salón de los embajadores. Los individuos del cuerpo diplomático se retiraron del templo á sus casas según se acostumbra.

"La Iglesia, que tiene la energía y la dignidad suficientes para negar sus honores á los enemigos del catolicismo, los tributó largamente á los individuos de un gobierno que ha inscrito entre las promesas solemnes de su programa, el respeto á la religion y la inviolabilidad del santuario. Repetimos, que el homenaje de acatamiento tributado en estos días á la religión por el supremo gobierno, influirá de un modo favorable y eficaz en la moralidad pública, concitando indudablemente á la administración actual mayores simpatías en el seno de una sociedad que se precia de civilizada y católica."

La Cruz, abril 8 de 1858. Tomo VII, número 8. Pp. 252-3.